



## **21/04/1997 VIAJE OFICIAL A LA REPÚBLICA ARGENTINA**

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, AL RECIBIR LAS LLAVES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**

Buenos Aires, 21-04-97

Excmo. señor Jefe de Gobierno, señor Vicejefe de Gobierno, señores miembros del Gobierno de la Ciudad, queridos amigos,

Nada mejor para expresarles cómo me siento entre ustedes que las palabras de mi compatriota Ramón Gómez de la Serna, cuando decía que el aire de esta ciudad cautivó a los españoles, quienes la bautizaron así porque fueron seducidos por su perfume y su ilusión. Eternidad de espíritu y encuentro actual, del día de hoy, compatibles con la evocación de la fundación histórica de la ciudad, recordada aquí con el cuadro de mi compatriota José Moreno Carbonero.

En efecto, a pocos metros de este lugar, el 11 de junio de 1580 Juan de Garay, su esposa Ana Díaz, nueve españoles más y 53 criollos fundaron la ciudad de la Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires. Cuarenta y cuatro años antes, en 1536, don Pedro de Mendoza había procedido instalar un pequeño asiento, al que llamó Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Ayre.

Por ello, señor Jefe de Gobierno, al agradecer sus hermosas palabras y el alto honor que la Ciudad autónoma me otorga al entregarme sus llaves, mi primer recuerdo ha ido, necesariamente, hacia los hombres que estuvieron en el origen de un lugar fascinante entre el agua, la tierra y el cielo.

Pasaron los años y la ciudad puerto se convirtió en el principal eje de comunicación y de comercio en el Virreinato y, más tarde, en la vida republicana independiente. Diez mil habitantes, según el censo del Gobernador Ortíz de Rozas, en 1744; en torno a los 80.000, en 1873 y, desde ese momento, un crecimiento imparable, espectacular.

Fue ésta una ciudad capaz de recibir en menos de cien años a más de cuatro millones y medio de inmigrantes, a los que se establecía en la capital y a los que llegaban para seguir luego hacia el interior. Todos encontraron aquí la puerta de entrada, la confirmación de su esperanza, el comienzo de una nueva página de sus vidas y, en definitiva, una nueva patria; entre ellos, miles de compatriotas españoles de todo nivel y de toda condición, que buscaron un futuro mejor.

Y Buenos Aires cambió. Del rectángulo de 250 manzanas que diseñara Garay, a las modificaciones del intendente Alvear, los trazados de Haussman, los jardines y los nuevos barrios. Todo ello hace desaparecer los restos coloniales, tumba las recovas y da lugar a la Reina del Plata, la Atenas del Plata como se le ha llamado, una ciudad de arquitectura y trazado trasplantados desde Francia o Inglaterra, pero en la que se vive con profundas resonancias españolas e italianas. Y de ese contraste, de la vida del coventillo, del cruce cultural, surgirá el modo de ser porteño, el humor, la pasión y la ironía de un sujeto colectivo.

Buenos Aires soñada, ciudad-puerto y tierra de acogida. Fijense: Blasco Ibáñez, Federico García Lorca, Margarita Xirgú, José Ortega y Gasset, Ramón Gómez de la Serna, Manuel de Falla, María Guerrero, Sánchez Albornoz, Ayala... Llegaron unos españoles en plenitud de su éxito, enamorando al público porteño; otros, por peripecias políticas; y la gran mayoría, por necesidad económica, por la subsistencia, por buscar trabajo para ellos y porvenir digno para sus hijos.

Permítanme, pues, señor Jefe de Gobierno, que mi segundo homenaje en Buenos Aires sea para los compatriotas llegados en años muy difíciles de España; para los "gallegos"; para esos miles de trabajadores incansables y honrados que, efectivamente, en torno a la Avenida de Mayo --aquí próxima--, establecieron su pequeño negocio de hostelería, su tienda de alimentación, su pequeña empresa de albañilería o que trabajaban y trabajaban largas horas en una cafetería, en un taxi o en la portería de un edificio. Para estos españoles, que crearon un sistema de asistencia y socorro mutuo, que hoy forma una red de instituciones y edificios singulares, vaya muy especialmente ahora mi gratitud, mi recuerdo y mi memoria.

Y llegamos a los Buenos Aires de fin del siglo XX, que es precisamente la suya, señor Jefe de Gobierno; una ciudad renovada con su gestión; espléndida metrópoli iberoamericana que aspira, muy merecidamente, a ser sede olímpica. Se trata de una magnífica candidatura, para la que ofrezco la colaboración de mi Gobierno para compartir la hermosa experiencia que supuso para nosotros la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992.

Trabajen ustedes duro para conseguir la candidatura y que la suerte les acompañe. Por nuestra parte, quiero decirle que el lema de aquellos Juegos de Barcelona, que era "Amigos para siempre", es, sin duda, también aplicable a nuestras relaciones. Si esa candidatura prospera, y yo deseo que así sea, proporcionará, sin duda, un nuevo despegue urbanístico y será un placer regresar para visitar sus novedades.

He estudiado, señor Jefe de Gobierno, atentamente la reciente Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sancionada el pasado año. Su preámbulo nos acerca a los grandes y difíciles objetivos: en primer lugar, a "afirmar su autonomía" y "a organizar sus instituciones y promover el desarrollo humano en una democracia fundada en la libertad, la igualdad, la solidaridad, la Justicia y los derechos humanos, con el propósito de garantizar la dignidad e impulsar la prosperidad de sus habitantes y de las mujeres y hombres que quieran gozar de su hospitalidad".

Compleja y larga tarea, señor Jefe de Gobierno, para la cual también le ofrezco nuestra colaboración.

Sé que en años recientes hemos tenido programas conjuntos de cooperación en la Manzana de San Francisco o en la recuperación de la Avenida de Mayo. Conozco vuestras excelentes relaciones con las principales grandes ciudades españolas, por donde pronto os esperamos ver de nuevo, y estamos abiertos a incrementar la cooperación y la asistencia técnica en aquellas áreas prioritarias que interesen a la Jefatura del Gobierno de la ciudad.

Concluyo ya, señor Jefe de Gobierno, a las orillas de este río, de "sueñera y de barro", que escribiera Borges. Presidente del Gobierno de una España democrática y abierta al mundo, que invierte y que cree con confianza en la Argentina, he recibido emocionado las llaves de esta gran ciudad de Buenos Aires, que estrena autonomía.

El honor que recibo hace que, como dice Eladia Blázquez, "te proclame, Buenos Aires, mi ciudad" y asuma el compromiso político y personal de "tener siempre mi corazón mirando al Sur".

Muchas gracias, Buenos Aires.